

**EL FENÓMENO DE LOS LIDERES ANTI
POLÍTICOS EN BRASIL DURANTE LA NUEVA
REPÚBLICA: LOS CASOS DE FERNANDO
COLLOR DE MELLO Y JAIR BOLSONARO**

*Por el Dr. Santiago C. Leiras
Instituto de Filosofía Política e Historia de las Ideas Políticas*

EL FENÓMENO DE LOS LIDERES ANTI POLÍTICOS EN BRASIL DURANTE LA NUEVA REPÚBLICA: LOS CASOS DE FERNANDO COLLOR DE MELLO Y JAIR BOLSONARO*

Por el Dr. SANTIAGO C. LEIRAS**

1. Presentación.

Entendemos el concepto de líder político como un sujeto particular investido de un poder de decisión. En un sentido más técnico, un líder es aquella persona que ejerce su autoridad sobre los miembros de un grupo basándose en la confianza que estos le otorgan, y en el reconocimiento general de su superioridad en el

*Una versión original fue presentada para el XIV Congreso Nacional de Ciencia Política “La política en incertidumbre. Reordenamientos globales, realineamientos domésticos y la cuestión de la transparencia”, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político-SAAP y la Universidad Nacional de San Martín-UNSAM, San Martín, 19 al 20 de Julio de 2019.

**UBA

conjunto de cuestiones que afectan a dicho grupo (Arlotti, 2003). Hacemos referencia en cambio con la noción de liderazgo político, a la naturaleza de la acción realizada por aquel sujeto. Si el líder es un actor individualmente considerado, el liderazgo será un tipo de relación que se activa para la resolución de una determinada cuestión o conjunto de cuestiones o *issues* (Cavalli, 1999; Fabbrini, 1999).

La distinción entre una y otra noción adquiere sentido no solo a partir del hecho de que el líder no coincide necesariamente con el liderazgo, sino además porque esta relación se desarrolla en un contexto determinado. Es decir, el liderazgo no solamente remite a la relación que se establece entre el líder y los otros -sean estos ciudadanos o no, que interactúan directa y regularmente con el líder-, sino también a una relación que se desarrolla dentro de un determinado contexto institucional y en una situación histórica dada.

Así también definimos como anti política todo relato ideológico y herramienta interpretativa articulada y coherente que apunta, de modo manifiesto u oblicuo, a argumentar por una parte la prescindibilidad de estructuras tales como los partidos políticos, parlamento e instancias de la vida política como las elecciones y las campañas electorales y por otra, la centralidad de la racionalidad técnica en detrimento de la racionalidad política, tanto desde el punto de vista simbólico como también desde las prácticas de gestión pública (Mocca, 2002)¹.

Las elecciones presidenciales de 1989 en Brasil dieron lugar a un nuevo y efímero fenómeno anti político cual ha sido el de Fernando Collor de Mello. El entonces candidato presidencial por el Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN) y gobernador del

¹En este sentido es importante diferenciar el líder antipolítico del outsider, dado que el primero se desenvuelve y desarrolla una carrera dentro de los límites de la política profesional, tal es el caso de Fernando Collor de Mello y Jair Bolsonaro, aquí estudiados. En cambio, el outsider se define como alguien ajeno al mundo de la política tradicional, siendo ejemplos de ello Alberto Fujimori, Silvio Berlusconi y Donald Trump. El outsider es antipolítico aunque no todo líder antipolítico es un outsider.

estado nordestino de Alagoas, luego de un ajustado triunfo en la primera vuelta electoral, derrotó por un estrecho margen en el ballottage a Luis Ignacio Lula Da Silva, candidato por el Partido de los Trabajadores (PT).

Aquellos comicios se realizaron en un Brasil sin duda distinto a aquella sociedad anterior a la modernización compulsiva llevada a cabo por el régimen militar desde el año 1964. En aquel momento, el país contaba con 60 millones de habitantes y solo una quinta parte de la sociedad estaba habilitada, de acuerdo con las reglas del juego del momento, para ejercer el sufragio.

La candidatura de Collor de Mello, en medio de una campaña presidencial en la cual se presentó como un actor ajeno a la política partidaria tradicional, logró capitalizar el cambio de época que se avecinaba producto de la crisis económica de final de la década –resultado de la recesión económica e hiperinflación- y el desgaste de aquellos actores partidarios que habían piloteado la primera etapa de la transición democrática en Brasil, el Partido del Frente Liberal-PFL y del Partido del Movimiento Democrático Brasileño-PMDB.

Veintinueve años más tarde, un nuevo fenómeno político de carácter disruptivo tiene lugar en la política brasileña; en efecto, la aparición de la figura de Jair Bolsonaro y su meteórico ascenso a la presidencia de Brasil en los comicios presidenciales de 2018 es resultado de factores tales como la corrupción institucionalizada, una crisis económica crónica de la principal economía de América Latina desde el año 2012, graves problemas en materia de inseguridad pública y el desgaste de aquellos actores partidarios emblemáticos del período 1990-2018, el Partido de los Trabajadores-PT, el Partido de la Social Democracia Brasileña-PSDB y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño-PMDB.

El presente trabajo propone abordar el fenómeno de los liderazgos antipolíticos con foco en los casos de Fernando Collor de Mello y Jair Bolsonaro, como así también explorar los límites de la construcción antipolítica en Brasil.

2. El proceso electoral de 1989. El ascenso de Fernando Collor de Mello.

En medio de un escenario de cambio institucional e incertidumbre económica, se desarrollaron las elecciones presidenciales de 1989, primeras elecciones directas desde el año 1960 que se realizaron en un Brasil sin duda distinto a aquella sociedad anterior a la modernización llevada a cabo por el régimen militar desde el año 1964; en aquel momento, el país contaba con 60 millones de habitantes, y solo una quinta parte de la sociedad estaba habilitada, de acuerdo con las reglas del juego del momento, para ejercer el sufragio.

En aquellos comicios, el candidato por la Unión Democrática Nacional (UDN) Janio Quadros resultó electo con 6 millones de votos; 29 años después, 82 millones de electores tomaron parte en el proceso electoral: los analfabetos pudieron ejercer el voto facultativo al igual que los jóvenes de 16 a 18 años, lo cual permite afirmar que esas elecciones representaron un cambio cualitativo y cuantitativo con relación al Brasil de los años '60 (Buosi S. y Alonso M. 1991).

Ese proceso de cambio también tuvo lugar a partir del momento en que sus principales protagonistas fueron finalmente aquellos candidatos presidenciales, percibidos en mayor o menor medida como líderes ajenos a la clase política tradicional vinculada tanto al proceso militar como también a la primera fase de la nueva república: por un lado, Fernando Collor de Mello, Gobernador del Estado de Alagoas al frente del Partido por la Reconstrucción Nacional (PRN), creado a instancias del propio Collor de Mello para hacer frente a los requerimientos de la contienda electoral, y por otro, Luis Ignacio "Lula" Da Silva, dirigente sindical de la Central Única de Trabajadores (CUT) y líder del Partido de los Trabajadores (PT).

En un interesante testimonio periodístico de la época se sostenía sobre el origen familiar de Fernando Collor de Mello:

Fernando Collor de Mello es una especie de síntesis del hombre brasileño. El nombre Collor, que recorrió Brasil, de Norte a Sur, como un huracán, es de una familia de Alsacia Lorena que migrara hacia el sur del país en el cambio del siglo XIX al XX.

Adoptado por su abuela materna, de apellido Boekel, el “primer Collor” decidió sin embargo homenajear a su padrastro, adoptando su sobrenombre que sería más fácil de ser pronunciado en Brasil, y constituiría luego una nueva familia en Río Grande do Sul. Agricultores eficientes, los Collor adquirirán importancia en el estado. Lindolfo Collor, quien adoptara el nombre de su padrastro, haría carrera política: diputado federal y ministro de trabajo durante el gobierno de Getulio Vargas, con quién rompería relaciones políticas luego del golpe militar que llevó a Vargas a establecer la dictadura conocida como Estado Novo y se exiliaría en Francia luego del golpe y en Portugal cuando las tropas alemanas invaden Francia. Su hija Leda se casaría allí, con un alagoano Arnon de Mello, de familia tradicional, aunque sin gran fortuna personal, al menos para la época (Neûmanne J, 1989).

La elección de ambos candidatos para disputar la segunda vuelta electoral representó una clara señal de castigo político, en primer lugar, al presidente Sarney, segundo, a los ejecutores de los diferentes planes de estabilización, y, en tercer término, de manera particular, a los partidos que habían piloteado la transición democrática, el Partido del Frente Liberal (PFL) y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB).

Todo el proceso electoral tuvo lugar en medio de un fuerte proceso de nacionalización de la elección presidencial, un rol influyente de los medios de comunicación y un fuerte grado de polarización ideológica.

En relación a la nacionalización del proceso electoral, un hecho novedoso a destacar fue no solamente la escasa influencia anteriormente señalada de los partidos y la clase política “tradicionales” y de aquellas personas que se percibían a sí mismas como formadoras de opinión, sino también la baja incidencia política de aquellas expresiones partidarias y/o alianzas de carácter

regional, como resultado de la separación entre la realización de las elecciones presidenciales y los comicios de carácter local (Buosi S. y Alonso M. 1991: 2); este hecho hizo posible el predominio e influencia de los temas nacionales sobre las cuestiones de carácter estadual y/o municipal en el comportamiento electoral .

En efecto, un aluvión de votos de protesta enterró a las máquinas partidarias formadas dentro del marco partidario adoptado en Brasil durante la década de 1980, aunque había existido de hecho, un primer mensaje de advertencia política en las elecciones municipales de 1988.

Tal cual habían anunciado las encuestas de opinión, la militancia del Partido del Movimiento Democrático Brasileño no logró evitar lo que sería una desastrosa performance del candidato del partido más importante de Brasil, Ulyses Guimaraes, quien solamente obtendría el 4 por ciento de los votos, ocupando el séptimo lugar; más pobre aún resultaría el desempeño de Aureliano Chaves, candidato del Partido del Frente Liberal, socio del PMDB en la alianza democrática que instauró la Nueva República: menos del 1 por ciento de los sufragios, ocupando el noveno lugar.

Respecto al rol de los medios de comunicación, si bien los mismos fueron sumamente influyentes en el proceso electoral resulta difícil afirmar que los mismos hayan sido determinantes en el recorrido y trayectoria política de los candidatos.

En efecto, en el caso particular de Fernando Collor de Mello, la construcción simbólica de la imagen de un nordestino, cuyo destino político era paralelo al de aquellos inmigrantes que se dirigieron al sudeste del país, como así también la repercusión pública de su perfil glamoroso, de un deportista que realizaba las más diversas actividades deportivas, como parte de su perfil político tuvieron sin duda un claro soporte en la cadena nacional TV Globo.

Todo ello tuvo un objetivo político cual fue la instalación de la imagen de un candidato que, utilizando un lenguaje no-político y mostrando sus actividades “privadas”, no era en realidad un representante tradicional de la clase política de Brasil, y al mismo

tiempo poseía los atributos de liderazgo, coraje y decisión necesarios para hacer frente a los problemas del país.

No obstante, ello, el mismo no precisó de la televisión para iniciar su carrera política, aunque esta fuera sumamente importante luego a la hora de apuntalar su candidatura presidencial; en un acuerdo con el grupo político del entonces gobernador de Alagoas, Divaldo Suruagy, Collor de Mello fue nombrado alcalde de Maceió en el año 1978, con apenas 29 años de edad, representando en aquel momento al oficialista ARENA.

Posteriormente, disputó exitosamente su primera elección para acceder a una banca de diputado federal, como representante por el Partido Democrático Social (PDS); sin embargo, en 1984, en la votación de la enmienda Dante de Oliveira –a favor de las elecciones directas para la elección presidencial-, desobedeció a las directivas de “su partido” votando a favor de la enmienda, lo cual no le impidió en enero de 1985 apoyar la candidatura presidencial de Paulo Maluf (Neumann J, 1989).

En lo concerniente al fenómeno de la polarización ideológica, cabe destacar que los estudios electorales realizados en Brasil antes de 1964 ya apuntaban a la estructuración ideológica del campo electoral. No por azar, mediciones efectuadas en el año 1963 indicaban que el 87 por ciento del electorado brasileño sabía colocarse en una escala izquierda-derecha.

Después del golpe militar del año 1964, con la disolución de los antiguos partidos y la represión ejercida sobre la izquierda, las categorías ideológicas entraron en baja, dejando de estar presentes en la comunicación entre partidos y electores. En cierto sentido la situación de 1989 representó un retorno al período previo a 1964, en la medida en que las categorías izquierda y derecha volvieron a ser frecuentes en el debate público.

La diferencia con relación al período comprendido entre 1945 y 1964, cuando Brasil vivió su primera experiencia democrática, fue la emergencia de un partido de izquierda en sus

orígenes ideológicamente nítido, y al mismo tiempo electoralmente competitivo, el PT².

En el primer turno electoral de 1989 (**Cuadro I**), el 67,2 por ciento de aquellos electores que se identificaban como de izquierda habían sufragado entonces por aquellos candidatos representativos de ese sector (Lula Da Silva, Leonel Brizola y Mario Covas), mientras que ocurría un fenómeno similar con el 63 por ciento de los electores que se identificaban con la derecha del espectro ideológico (Fernando Collor de Mello, Paulo Maluf y Aureliano Chaves). Durante la primera vuelta, Collor de Mello procuró tener un discurso social demócrata y presentarse como el candidato de la modernidad, en cambio Lula optó por un discurso radical en contra de la clase dominante y de todos sus adversarios.

Para el ballottage, Lula Da Silva moderó su discurso, modificando la tradición del PT junto con una búsqueda de alianzas de amplio espectro: de allí la convocatoria al Partido Social Demócrata Brasileño (PSBD) de Mario Covas, al Partido

²Un aspecto interesante a destacar es el significado que estas coordenadas adquieren en los electores. El autor sostiene que de acuerdo a los datos analizados el principal corte entre el electorado de izquierda y el de Derecha en Brasil no es el mismo que en los países capitalistas centrales. En estos últimos, la principal cuestión es la de los cambios orientados a la igualdad. Mientras que la izquierda propone cambios para alcanzar un mayor grado de igualdad entre sus ciudadanos, la derecha procura frenarlos.

En Brasil no es la igualdad en sí, sino el modo de conseguir la igualdad, lo que divide al electorado entre izquierda y derecha. En cuanto la localización a la derecha está asociada a la idea de refuerzo de la autoridad del Estado para promover medidas igualitarias, de modo que las mismas ocurran sin perjuicio del orden (y tal vez con exacerbación del orden), la localización de la izquierda está vinculada a un cuestionamiento a la autoridad del estado en su función represiva en relación a los movimientos sociales que pretenden producir transformaciones orientadas a la igualdad.

En otras palabras, la localización de la izquierda está asociada a imaginar los cambios por medio de la movilización social, aun cuando eso represente un peligro para la estabilidad del orden, una alternativa que la derecha rechaza.

En todas elecciones presidenciales realizadas entre los años 1945 y 1964 ninguno de los candidatos presidenciales competitivos pertenecía a la izquierda.

Así, en 1946, la competencia fue entre Eurico Gaspar Dutra, del Partido Social Democrático (PSD), partido centrista, apoyado por el Partido Trabalhista Brasileño, partido de centro-izquierda y Eduardo Gomes, de la Unión Democrática Nacional (UDN); en 1950, se produjo un nuevo cruce entre las mismas fuerzas, Getulio Vargas (PSD-PTB) contra Eduardo Gomes (UDN), mientras que parte de la izquierda concurrió con Joao Mangabeira del Partido Socialista Brasileño (PSB), sin chances electorales; en 1955, nuevamente los viejos adversarios en escena con Juscelino Kubischek (PSD apoyado por el PTB) y Juarez Távora por la UDN, con una división de la izquierda en el apoyo a ambos candidatos; y finalmente, en 1960, Janio Quadros (UDN) derrotó a Henrique Teixeira Lott (PSD-PTB), contando este último con el respaldo de la izquierda, aún a pesar del anticomunismo del candidato Lott. Ver al respecto Singer André (2002).

Democrático Trabalhista de Leonel Brizola, y a la izquierda del PMDB, simbolizada por la figura de Arraes.

Collor de Mello en cambio, fue a buscar su inspiración en Janio Quadros, al enunciar que su alianza política la hacía solo con el pueblo, que no necesitaba de tutelas partidarias proponiendo un nuevo contrato con los sectores más postergados de la sociedad (los descamisados frente a los Marajás) a través de frases del siguiente tenor:

Aquí estoy solo con ustedes, sin apoyo grupos organizados, políticos o de negocios. Ellos (las organizaciones empresariales) pueden clamar que están votando por mí. Al fin de cuentas ellos están autorizados a votar como lo deseen. Pero mi compromiso público es gobernar para los más pobres entre los pobres. Estoy públicamente comprometido a proteger a aquellos que no tienen nada de nada. Todos ustedes saben que soy un hombre de palabra, que tengo honor y coraje. ¡Y todos, pero todos saben intuitivamente esto! (Panizza F, 2000).

Finalmente, en la última etapa de la campaña electoral al mismo tiempo que lanzaba una retórica anticomunista, trató de captar el voto desorganizado, explotando una cultura conservadora y paternalista hacia los más pobres y marginados (Buosi S. y Alonso M.1991: 61).

Un fenómeno similar de polarización ideológica se produciría nuevamente en la segunda vuelta (**Cuadro II**), donde Collor de Mello obtendría el 30,2 por ciento de los votos provenientes de sectores identificados como de izquierda, un 58,2 por ciento de electores identificados como de centro y un 79,1 por ciento de votantes identificados como de derecha, frente a 69,8 por ciento, 41,8 por ciento y 20,9 por ciento por parte de Lula Da Silva en cada uno de esos mismos segmentos.

Fernando Collor de Mello, con su triunfo segunda vuelta por 53 por ciento de los votos válidos frente el 47 por ciento de los sufragios obtenidos por Lula Da Silva (**Cuadro III**), logró en definitiva expresar las contradictorias demandas de orden y cambio presentes en la opinión pública brasileña, dado que, no solo retuvo

una muy importante cuota electoral de la derecha política, sino que también logró una importante adhesión de sectores de centro e izquierda a través de su mensaje fundado en el cambio y su presentación como alguien ajeno al mundo de la política tradicional brasileña y que propone un nuevo contrato con los sectores más postergados de la sociedad (los descamisados frente a los Marajás).

El conservadorismo brasileño aparecía expresado en dos facetas claramente contrastantes; la primera más popular y usualmente más clientelística, a menudo populista y personalista, la segunda más elitista y programática. Collor de Mello representaba en ese entonces la quintaesencia de ese popular, populista y clientelista conservadorismo, con un discurso moralista orientado hacia los sectores de menor nivel educativo y de más bajos ingresos (Mainwaring S, Meneguello R y Power T, 1999; Singer A, 1990).

3. ¿La construcción de una nueva estrategia política de la antipolítica?

La experiencia política de Collor de Mello comenzará con una ambiciosa agenda que abarcará seis cuestiones centrales: *Democracia y Ciudadanía, la lucha contra la inflación constituyendo este el objetivo primero principal de la nueva gestión pública, la Reforma del Estado y la Modernización Económica, con la finalidad de redefinir el papel del aparato estatal por un lado, y, por otra parte, completar el proceso de ampliación de las libertades políticas con una mayor libertad económica, la cuestión ambiental, el desafío de la deuda social y una nueva definición de la posición del Brasil en el mundo contemporáneo*³.

El gobierno de Fernando Collor de Mello, en su afán de llevar a cabo esa agenda, ilustraría muy bien el surgimiento de democracias híbridas en contexto de crisis económica; simultáneamente con la vigencia de los procedimientos electorales

³Collor de Mello F (1990,1991)

característicos de los regímenes democráticos, se desarrollaría un estilo de decisión política altamente excluyente y elitista: este "decisionismo" económico se puso de manifiesto en la extraordinaria habilidad de las elites políticas para sorprender a la sociedad con una interminable escalada de medidas de emergencia económica y súbitos cambios en las estrategias de política pública (Sola L. 1994:151, Leiras S. 2003).

La búsqueda de una mayor eficacia y rapidez en la administración de la crisis fue reiteradamente interpretada mediante el recurso al estilo tecnocrático de gestión y de cierre burocrático de las decisiones, reforzando la centralización reguladora del Estado y acentuando el divorcio entre el ejecutivo y el sistema de representación.

De esta manera, la tensión entre las formas de alcanzar las metas reforzó la confrontación entre las prioridades de la agenda, convirtiéndose en parte constitutiva de la crisis del estado, ya que comprometería las bases de sustentación política del gobierno. Se reproduciría un círculo vicioso de efectos perversos. Enfrentarse a la crisis requería un estado eficiente; al mismo tiempo, la concepción dominante de la eficiencia estatal y la percepción de los medios para garantizar la anhelada eficacia reprodujeron los antiguos vicios de marginalización de la política y de la primacía de los gobiernos tecnocráticos controlados por los círculos de especialistas (Diniz E. 1996)

Esta estrategia decisionista de ejercicio del liderazgo político y tecnocrática de gestión pública, si bien aparece como un rasgo presente desde el inicio mismo de la experiencia de la Nueva República, se reconoce de manera particular en el clima de época característico del comienzo de la década de 1990 en el continente, en el marco de una crisis fiscal del estado, de representación y representatividad política y un contexto caracterizado por la fragmentación y desestructuración social.

Así también, el proceso constituyente que culminó con la Reforma Constitucional de 1988, dio lugar a un creciente proceso de concentración del poder presidencial a través del aumento de las

prerrogativas institucionales del jefe del poder ejecutivo con respecto a la anterior carta constitucional democrática de 1946.

Todo ello permitiría comprender el despliegue de una estrategia política “**de alto riesgo**” (Panizza F, 2000); es que Collor de Mello intentaría ejercer el poder con un estilo ajeno a la tradición política brasileña, con claro soporte en la opinión pública y sin un apoyo partidario definido, más allá de su precaria estructura partidaria, el Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN).

Cabe recordar aquí que la coalición electoral encabezada por Fernando Collor de Mello obtuvo en segunda vuelta, el 39,6 por ciento de los escaños de ambas cámaras, mientras que el propio partido del presidente obtendría 40 bancas en la cámara de diputados, es decir sólo el 8 por ciento de dichos escaños, y solamente 3 bancas en el senado federal, equivalente al 3,7 por ciento de los escaños en dicho cuerpo⁴.

Se procuró entonces construir una gobernabilidad democrática fundada en la exclusión de los principales actores institucionales en la arena decisoria, y procurando saltar las distorsiones y rigideces institucionales características del sistema político, a través de su estilo tecnocrático de gestión pública, fracasando finalmente en este propósito.

Collor de Mello, presentándose a sí mismo como un outsider en relación a la clase política y los partidos, se consideró plebiscitado tras una campaña electoral en la que desplegó en clave retórica populista banderas familiares en la región: una resonante promesa de acabar con la corrupción y los privilegios de la clase política y los grupos amparados por el estado.

Una vez llegado a la presidencia, y en función de dicha percepción, abrazaría de lleno no solo la convicción de llevar a cabo un programa de características neoliberales, sino también la

⁴Datos relevados en Mainwaring S. (2000), Tablas 4.2 y 4.3

de poner en práctica una estrategia discrecional de acumulación política. (Palermo V. 2000).

En este sentido, la metodología de concentración de capacidad decisoria de Collor de Mello difirió sustantivamente de aquella utilizada por Carlos Menem, dado que, mientras el líder brasileño desarrolló muy poca iniciativa para fortalecer su partido o ampliar su base de sustentación en el congreso, este último prestó especial atención a la política coalicional, tanto fuera del congreso como fuera del mismo⁵.

Se puede sostener entonces que, la estrategia decisionista fue un indicativo de debilidad política en el caso de Collor de Mello, mientras que en el caso de Menem había sido una señal de fuerza, proveniente de una coalición política de gobierno en funcionamiento.

Esa debilidad política tiene su expresión en un balance institucional, en el cual encontramos que, si a partir de la puesta en vigor de la nueva carta constitucional en el año 1988 hasta el año 2000, se dictaron 5533 medidas provisionales, 160 de ellas correspondieron al período presidencial de Fernando Collor de Mello –85 originales y 75 reenviadas al congreso-, habiéndose adoptado en el lapso de los 60 primeros días de gestión gubernamental, 37 disposiciones de "excepción".

Cabe destacarse que 142 de esas Medidas Provisorias fueron dictadas durante el primer año de gestión, 11 durante el año 1991 y las 7 medidas restantes durante el último año de su gobierno, 1992 (**Cuadro IV**).

Otro dato sumamente relevante para destacar es que, de las 85 Medidas Provisorias dictadas en forma original, 58 de ellas estuvieron relacionadas con temas de carácter económico – 10 de presupuesto y finanzas, 12 de regulación económica, 10 sobre precios y salarios, 14 sobre temas impositivos y las 12 restantes

⁵Entendemos de todas maneras que dicha política coalicional no modificara sustantivamente el carácter decisionista de la estrategia política desplegada por el ex-presidente Menem.

sobre temas de diversa naturaleza- y 14 con temas vinculados con la administración –8 sobre personal, y 6 sobre organismos públicos y reforma del estado- (**Cuadro V**)⁶.

Estos datos institucionales constituyen un indicador muy representativo de esa estrategia decisionista de ejercicio del liderazgo político y tecnocrática de gestión pública a la cual hacíamos referencia en su oportunidad y que formaron parte del intento de construir una gobernabilidad democrática fundada en la exclusión de los principales actores institucionales en la arena decisoria, y procurando saltar las distorsiones y rigideces institucionales características del sistema político.

De todas maneras, merece ser destacado el papel del congreso durante el período de Collor de Mello; el estilo partidario que marcó la formación del gobierno, se tradujo en forma inicial en una coalición con peso parlamentario bastante reducido (27,9 por ciento en el congreso).

La crisis desencadenada a principios de 1992 y la reacción a la presión política invirtieron el perfil del ejecutivo y condujeron a la formación de una segunda coalición de mayor participación partidaria, la cual incluyó 5 partidos, con el 42,5 por ciento en el congreso nacional (Meneguello R, 2002); Sin embargo, este hecho no impidió la formación de la coalición en el congreso que hizo posible el impeachment de Collor de Mello.

La administración de Collor de Mello puso en evidencia en definitiva tanto el poder de los presidentes para iniciar políticas como la necesidad de negociar con los actores políticos y sociales. El fracaso de sus audaces iniciativas políticas provino de su incapacidad para mantener vínculos de mediación entre el estado y la sociedad a través de negociaciones con los partidos políticos y los grupos de interés (Von Mettelheim K, 2001).

⁶Información más desagregada puede verse en Amorin Neto O y Tafner P. (2002). En relación al uso de los decretos por parte del poder ejecutivo ver el análisis comparativo de Figueiredo A. y LimongiF. (1999)

El intento por parte del mandatario, de tecnificar y despolitizar el proceso de reforma estatal (Schneider B. 1996), con un intento en forma paralela de politización del proceso decisorio a nivel gubernamental, sería un impedimento en la posibilidad de contar con aliados estratégicos –congreso, sector privado, gobernadores, organizaciones sindicales y empresariales- para otorgar sustento en el plano político al nuevo programa.

4. El fin de una experiencia: El impeachment de 1992.

La experiencia de Fernando Collor de Mello es sumamente representativa de los costos implicados en la elaboración de políticas públicas a través de medidas provisorias, cuando el partido o coalición del presidente carece de suficiente apoyo en la legislatura; en el afán de ir más lejos que sus antecesores el mandatario brasileño no solo intentó frenar la inflación sino también implementar un profundo plan de cambio estructural que incluía un modelo agresivo de privatizaciones y de reformas en el sector público.

El escaso éxito de las medidas de estabilización (incluida la polémica congelación de las cuentas bancarias) tendría como consecuencia la erosión del apoyo político del presidente, de manera particular en relación con las reformas estructurales propuestas (Negretto G, 2002), abarcando el proceso de desencanto inclusive a aquellas reformas llevadas a cabo de manera exitosa, como fue el caso del programa de liberalización comercial.

La incapacidad para la construcción de mayorías estables que permitieran garantizar la gobernabilidad democrática, producto de un estilo excluyente de decisión política, y los escasos resultados que acompañaron a la gestión presidencial de Fernando Collor de Melo, como resultado de la puesta en marcha de esta estrategia política, tuvieron también repercusión en la evolución de su imagen ante la opinión pública.

Mientras que, al momento de asumir el gobierno el porcentaje de ciudadanos con expectativas positivas de la gestión

del nuevo Jefe de Estado se encontraba en el orden del 71 por ciento, este porcentaje fue descendiendo al 36 por ciento a los tres meses de gobierno, 34 por ciento a los seis meses, 23 por ciento al año de gobierno, 18 por ciento al año y medio, 15 por ciento a los dos años, y 9 por ciento de expectativas positivas a los dos años y medio de gestión presidencial (**Cuadro VI**)⁷.

Fue en estas condiciones, que se desarrolló el proceso político que llevó primero a la suspensión de Fernando Collor de Mello en el mes de Septiembre, y finalmente a su destitución en el mes de Diciembre de 1992; pero, más allá de los problemas políticos y económicos de Brasil, el caso Collor de Mello comenzó con una denuncia en su propio núcleo familiar: el día 5 de mayo de 1992, Pedro Collor, el hermano más joven del presidente, acusó de varios delitos al primer mandatario y al financiero Paulo César Farías (P.C. Farías), quien había sido el tesorero de la campaña presidencial, y de acuerdo a las denuncias, tenía empresas y cuentas bancarias en el exterior.

Si bien las conexiones entre el presidente y P.C. Farías no eran desconocidas por los sectores mejor informados, el nivel masivo de distribución de la publicación determinó que se constituyera en el congreso una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) compuesta por miembros de ambas cámaras del poder legislativo; lo que inicialmente fue un asunto de carácter familiar, se convirtió en una cuestión nacional imposible de ser frenada (Serrafero M, 1996).

El diseño constitucional de Brasil constituyó por cierto un mecanismo bastante adecuado ya que permitió el funcionamiento de la Comisión Parlamentaria de Investigación, con mayores prerrogativas que aquellas concedidas por la anterior constitución democrática de 1946.

Merece ser también destacada la importante actividad desarrollada, en este marco constitucional, en el seno de las CPIs,

⁷DataFolha Instituto de pesquisas. Avaliação Fernando Collor Expectativa antes da posse evolução da avaliação de governo Collor (www1.folha.uol.com.br/folha/datafolha/po/aval-collor.shtml)

constituyéndose a lo largo de la gestión de Collor de Mello 34 comisiones parlamentarias de investigación, finalizado 7 de ellas con su cometido, con un promedio de 1,11 comisiones propuestas en forma mensual y de 0,22 concluidas, representado el período presidencial de mayor actividad de las CPIs durante la Nueva República (**Cuadro VII**).

Sería precisamente una Comisión de Investigación Parlamentaria quién aportaría las pruebas suficientes para la acusación por la Cámara de Diputados y luego de meses de funcionamiento emitiría un informe que denunciaba la comisión de ilícitos penales y crímenes de responsabilidad, concluyendo que:

“(.....) el comportamiento del presidente era incompatible con la dignidad, la honra y el decoro de su responsabilidad como Jefe de Estado”.

Cabe destacar que, en 1992, el mandatario brasileño sufrió un juicio político en el marco de un proceso iniciado con la investigación de una CPI cuando hasta ese entonces, no había ocurrido ninguna remoción formal como resultado directo de esa actividad de fiscalización, sucediendo más bien los mismos como resultado del retiro del apoyo legislativo.

Más aún, en algunos casos la destitución pública de algún funcionario delante de las CPIs podía tener el cometido de evidenciar la carencia de apoyo legislativo por parte del congreso; un caso emblemático fue, años después de la destitución de Collor de Mello, del Ministro de Comunicaciones, Luiz Carlos Mendonça de Barros, en el año 1998, después de su destitución en la comisión del senado que investigaba su conducta durante el proceso de privatización de la Agencia Federal de Telecomunicaciones (Figueiredo A. 2001).

El presidente Collor de Mello intentó movilizar a la ciudadanía a su favor convocándola para que le prestara su apoyo. La convocatoria resultó un fracaso y lo provocó la indignación general. El día 16 de agosto se produjeron importantes movilizaciones a nivel nacional, pero para reclamar el impeachment contra Collor de Mello.

Estas movilizaciones vinieron precedidas de la puesta en marcha de una dinámica de movilización social que acabó por desarticular toda tentativa de desactivación de la misma; precisamente desde el comienzo mismo del mes de agosto, una ola de manifestaciones públicas tomó el país, trazando el rumbo de la propia acción política un actor hacía tiempo políticamente desactivado, cuál era el de los estudiantes.

Así, el día 7 de agosto cerca de dos mil personas participaron de un acto a favor del impeachment en la ciudad de Porto Alegre, organizado por sindicatos y entidades de carácter clasista, otras actividades se desarrollaron en ese mismo día en las ciudades de Recife, Curitiba y San José dos Campos.

Al día siguiente, entidades de la sociedad civil y partidos de izquierda, con la presencia de diez mil personas, promovieron en un acto público, el apoyo a las actividades de la Comisión Parlamentaria de Investigación, continuando a lo largo de los días las protestas a lo largo de todo el país (Tosi Rodrigues A. 1994)

El sábado 15 de agosto, en una columna editorial de la primera página del Diario Folha de Sao Pablo, se proponía que la población usara la cara negra el día domingo, en señal de luto por la situación del gobierno; así se expresaba uno de los más importantes medios gráficos del Brasil:

Los símbolos nacionales que fueran levantados por la población en grandes momentos de movilización cívica y de lucha por la democracia se vieron usurpados por un presidente sin condiciones políticas para gobernar (.....) El presidente Collor ya agotó todas sus reservas de credibilidad que podía poseer entre la población (.....)

(.....) Se lanza al delirio, a la histeria, a la provocación. Recurre a la bandera nacional para defender la continuidad insoportable de una crisis (.....) generalizase la idea de usar la cara negra como expresión de descontento, de protesta, de rebeldía, contra un gobierno desmoralizado (.....) más que de eso,

*se trata de expresar el sentimiento que predomina en este instante: el luto*⁸.

Este factor y las encuestas de opinión que mostraban una opinión pública ampliamente favorable a la destitución del primer mandatario, obraron como elemento de presión para aquellos legisladores que no estaban convencidos de votar en favor de la realización del impeachment, con la convicción de la futilidad de la realización del juicio político.

Todo ello en un momento en el cual tres grupos estaban definidos de hecho en el interior de la Comisión: 1) el “escuadrón de la muerte” o “tropa de choque” del gobierno, como grupo de apoyo directo a Collor, liderado por el diputado Roberto Jefferson (PTB-RJ) y por los senadores Ney Maranhao (PRN-PE) y Odacir Soares, cuya actuación comenzó por basarse en una defensa incondicional de la dignidad del presidente y terminó, conforme aparecían denuncias y pruebas, por realizar maniobras tentativas jurídicas para atrasar y dificultar las investigaciones, 2) la llamada “tropa de choque” de la oposición, cuyo comando más incisivo estaba a cargo de Eduardo Suplicy y José Dirceu (PT-SP) y contaba también con parlamentarios de actuación opositora más moderada, como Mendes Thame, Pedro Simon, Oscar Klein, Sigmaringa Seixas, Jamil Haddad, Wilson Müller y Antonio Mariz y 3) una mayoría silenciosa compuesta de 20 parlamentarios de casi todos los partidos, que cambiaba de postura para votar las propuestas que el gobierno temía, a medida que las destituciones avanzaban, integraban el grupo entre otros Juthai Magalhaes (PSDB-BA), Esperidiao Amin (PDS-SC) e Iram Saraiva (PMDB-GO) y los diputados Miro Teixeira (PDT-RJ), José Mucio (PFL-PE), Marcelo Barbieri (PMDB-SP) y Darío Pereira (PFL-RN) (Tosi Rodrigues A, 1994).

Collor de Mello ensayó distintas estrategias en diferentes momentos; al principio recurrió en tres oportunidades a la cadena de radio y televisión y se limitó a rechazar las acusaciones de la

⁸Editorial Folha do Sao Pablo 14 de agosto de 1992

CPI. Según el mandatario, se trataba de falsas acusaciones, intrigas y traiciones que significaba un golpe contra su figura.

Luego presentó como defensa la denominada “Operación Uruguay”; el argumento era que las sumas erogadas habían provenido de un préstamo de cinco millones de dólares otorgado por un banco uruguayo antes de haber sido designado presidente. Posteriormente, frente al senado, sostuvo que la responsabilidad de todo lo ocurrido le cabía a Farías y que él no había tenido conocimiento de lo ocurrido

A principios de septiembre, la Asociación Brasileña de la Prensa y la Asociación de Abogados de Brasil solicitaron la destitución del presidente, quién intentó sin éxito maniobras tendientes a la ampliación del plazo de su defensa y el voto secreto de los diputados.

Para este entonces, la precaria coalición presidencial estaba desarticulada, motivo por el cual era demasiado tarde para la formación de una mayoría anti-impeachment; en un interesante testimonio, el último jefe de gabinete de la administración Collor de Mello, Ricardo Fiuza describía el panorama en los siguientes términos:

*Con las acusaciones contra el presidente en marcha, la izquierda en la oposición, con un congreso adverso porque Collor no había cuidado a sus diputados, sin apoyos no pacto de gobernabilidad alguno....Collor no fue sometido a impeachment, no fue juzgado, fue linchado*⁹.

Ello permite entender el comportamiento que tendrían luego los legisladores en el congreso, tal cual aparece en otro testimonio en el cual un diputado oficialista explica porque votó en favor del juicio político contra Collor, y pone de manifiesto el elevado grado de insatisfacción que las actitudes políticas del primer mandatario habían generado entre su base legislativa:

⁹Entrevista realizada por Aníbal Pérez Liñán, cita en Pérez Liñán A. (2000, 2009):

Un hecho ejemplifica claramente lo que sucedió (.....) en la época del impeachment, el presidente Collor de Mello empezó a llamar a los legisladores para solicitarle su apoyo. Un diputado de Paraná atendió la llamada e imaginó que era una broma. El mantuvo la conversación por un instante y al final de la conversación se dio cuenta que, en efecto, era el presidente, Entonces el simplemente dijo: señor presidente, cuantas veces intenté hablar con usted, y usted nunca me dio una entrevista. No es el momento en el que yo tenga que cuidar de usted simplemente porque usted me realizó una llamada¹⁰.

El 1º de Septiembre comenzó a tratarse en la cámara de diputados la solicitud de impeachment del presidente Collor de Mello. Finalmente, el 29 de septiembre de 1992, la Cámara de Diputados autorizó al Senado a iniciar el juicio político contra el primer mandatario. Sobre un total de 503 miembros, votaron a favor 441 diputados, 38 de ellos en contra y 23 ausencias.

Es interesante destacar que este proceso se desarrollaba ya en medio de una muy fuerte presión social y mediática: el día de la votación el mismo Folha do Sao Pablo exigía el impeachment en los siguientes términos:

Se espera ahora que los 503 parlamentarios de esta casa cumplan con su obligación moral: autorizar el proceso de impeachment de un presidente que avergüenza al Brasil (.....) El desvarío de Fernando Collor acabó por conducirlo al punto en el que se encuentra, al único al que podía llegar: ante la perspectiva humillante y peligrosamente próxima de verse expulsado del poder que construyó y no tiene más condiciones políticas de ejercer.

Cabe al congreso reconocer este hecho, o entonces entrar - con Collor y todas las instituciones brasileñas- en un abismo de ingobernabilidad, infamia y execración.

Cumpliendo con lo establecido en el Constitución Brasileña, que consagra que el presidente cuya acusación prospere es

¹⁰Entrevista a LuizMoreria realizada por Aníbal Pérez Liñán cita en Pérez Liñán A. Ídem.

suspendido en sus funciones por el plazo de 180 días, Collor de Mello fue inmediatamente suspendido en sus funciones de manera temporal siendo la primera oportunidad en la cual un presidente electo perdía su cargo a través de procedimientos constitucionales, y siguiendo la normativa constitucional asumió interinamente Itamar Franco, a la sazón vicepresidente de la República.

El Senado se abocó al juzgamiento del mandatario el día 29 de diciembre, tras el fracaso de las maniobras dilatorias intentadas por la defensa del presidente. La defensa de Collor de Mello se circunscribió a responsabilizar de todo lo ocurrido a P.C. Farías, y a la mencionada “Operación Uruguay”.

Apenas iniciado el proceso, el mandatario presentó su renuncia con el objeto de paralizar el trámite parlamentario y evitar ser privado de sus derechos políticos; no obstante, el Senado decidió continuar el juicio político y resolvió por 76 votos a favor y 3 votos en contra, privarle de ejercer cargos públicos por el término de ocho años, decidiendo además iniciarle acciones penales en base a los delitos de corrupción pasiva y asociación ilícita.

De esta manera se puso fin a la experiencia de Fernando Collor de Mello, aunque la misma dejaría un legado pendiente en materia de modernización económica e institucional a ser abordado por sus sucesores, en tanto problema relevante de la agenda pública del Brasil del nuevo milenio.

5. La irrupción de un nuevo “outsider” en la política de Brasil: el ascenso de Jair Bolsonaro.

Veintinueve años más tarde, un nuevo fenómeno político de carácter disruptivo tuvo lugar en la política brasileña. Antiguo capitán del ejército, concejal por la ciudad de Río de Janeiro entre 1989 y 1991 y diputado federal por el estado de Río de Janeiro desde 1991 hasta su asunción como presidente de la república, Jair Bolsonaro se convirtió en el primer presidente de Brasil con origen en las fuerzas armadas durante el período de la denominada “Nueva República”. El antecedente histórico más inmediato había

sido el del general Eurico Gaspar Dutra entre 1946 y 1951, durante el período de la denominada “democracia populista” (1945-1964) tratándose de un proceso menos democrático que el de la nueva república, pero más que aquel de la denominada “Vieja República” (1889-1930).

La historia política de Brasil en el siglo XX aparece atravesada por la emergencia de liderazgos de carácter disruptivo en ciclos de aproximadamente 29/30 años, tales han sido los casos de Getulio Vargas en 1930, Janio Quadros en 1960, Fernando Collor de Mello en 1989 y el propio Jair Bolsonaro en 2018. El destino de los liderazgos antipolíticos en Brasil ha estado caracterizado por un final poco feliz: suicidio de Getulio Vargas en 1954, renuncia en el caso de Janio Quadros en 1961, juicio político y destitución a Fernando Collor de Mello en 1992 y nos encontramos frente a un imprevisible proceso de consecuencias inciertas en el caso de Jair Bolsonaro.

Con apenas dos proyectos de ley presentados durante su larga permanencia en la cámara de Diputados, la aparición pública más rutilante y polémica de Jair Bolsonaro había sido aquella durante el proceso de impeachment a Dilma Rousseff en 2016, en el cual el entonces diputado federal, en el momento de la votación, hiciera una reivindicación del coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, quien había torturado en forma personal a la ex presidente Rousseff durante los años del régimen militar (1964-1985).

El desarrollo de la campaña electoral en el 2018 se dio en un contexto signado por la imposibilidad de la presentación del líder del Partido de los Trabajadores, Luis Ignacio Lula Da Silva dado que el mismo, resultado de las investigaciones judiciales llevadas a cabo por el juez federal de Curitiba Sergio Moro, resultó condenado con ejecución de pena en prisión por un plazo de 12 años. El Tribunal Superior Electoral, el 31 de agosto de 2018, ratificó la imposibilidad de participar del líder del PT, de conformidad con la ley Ficha Limpia¹¹.

¹¹Ley Complementaria 135/2010. La ley prevé la inelegibilidad para los candidatos que hubieran sido condenados, mediante decisión firme o sentencia emitida por un órgano judicial colegiado, por

En su reemplazo, y sobre el filo de la presentación de las candidaturas presidenciales, designó a su hasta entonces compañero de fórmula Fernando Haddad como candidato a presidente, siendo éste secundado en la fórmula por Manuela D'Avila, del Partido Comunista do Brasil-PCdoB, como candidata a vicepresidente por el PT.

Mientras tanto al frente del Partido Social Liberal-PSL y acompañado en la fórmula por el general Antonio Hamilton Mourao, por el Partido Renovador Laborista Brasileño-PRTB, Jair Bolsonaro se convirtió en candidato a presidente de la república.

La campaña estuvo caracterizada por un proceso de polarización, con eje el clivaje izquierda-derecha¹² una crisis económica de arrastre desde el año 2012, el rechazo a la corrupción generalizada que tenía, en la percepción de un importante sector de la opinión pública, a Lula Da Silva y al partido de los Trabajadores-PT como expresiones emblemáticas del entramado de corrupción denunciado por el juez Moro, un ambiente de rechazo hacia los partidos tradicionales (PSDB, PMDB además del propio PT) y una sensación de angustia en la opinión pública ante el problema crónico de la inseguridad urbana.

Sumado a este contexto, la campaña se vio sacudida por un atentado contra Jair Bolsonaro mientras llevaba a cabo una gira proselitista. Bolsonaro era llevado en andas por uno de sus simpatizantes durante el mitin en la localidad de Juiz de Fora, 200 kilómetros al norte de Río de Janeiro, cuando fue apuñalado.

delitos contra la economía popular, la fe, la administración y el patrimonio públicos; el patrimonio particular, el sistema financiero, el mercado de capitales y los previstos en la ley que regula la quiebra, así como contra el medio ambiente y la salud pública.

¹²De todas maneras, el problema de la polarización en la contienda electoral trasciende las fronteras de Brasil. En efecto, nos encontramos frente a procesos electorales disputados, expresión de fracturas y divisiones de diferente naturaleza -racial, identitaria, de clase, territorial- e instituciones con severas dificultades para el procesamiento pacífico de esa conflictividad. La grieta argentina, el conflicto de Cataluña, un proceso electoral polarizado en Estados Unidos son solo algunos ejemplos para destacar que ni la alegría ni la polarización son exclusivamente brasileñas.

El atentado en Minas Gerais se encadenó con una serie de graves incidentes que tiñeron de violencia la actual campaña electoral, desde el asesinato a mediados de marzo pasado de la ascendente concejala Marielle Franco, del Partido Socialismo y Libertad (PSOL). Franco fue acibllada en el centro de Río de Janeiro cuando estaba dentro de su auto, al regreso de una reunión política.

Días después una caravana de la campaña de Lula fue tiroteada en la localidad de Quedas do Iguazú, en el estado de Paraná. En la campaña para las elecciones de 2014 (Leiras, 2017) también se había estrellado el jet ejecutivo que llevaba a Eduardo Campos, el candidato del Partido Socialista de Brasil (PSB), tercero en las encuestas de los comicios que le dieron el segundo mandato a Dilma Rousseff (PT).

En este convulsionado entorno se llevaron las elecciones generales en Brasil: a continuación, veremos los resultados de la contienda electoral.

6. Las elecciones presidenciales. Sus resultados.

Las elecciones generales se llevaron a cabo en Brasil desde el 7 octubre de 2018, como primera vuelta, para elegir al presidente y al vicepresidente, así como al Congreso Nacional -54 senadores, 513 diputados federales, 1059 diputados estatales-, los 27 Gobernadores y Vicegobernadores estatales, las Asambleas Legislativas estatales y la Cámara Legislativa del Distrito Federal. La segunda vuelta se llevó a cabo el 28 de octubre de 2018, donde resultó electo Jair Bolsonaro, del Partido Social Liberal-PSL.

Trece fórmulas y dieciocho partidos políticos participaron en la primera vuelta electoral: Jair Bolsonaro (PSL)-Hamilton Mourao (PRTB), Fernando Haddad (PT)-Manuela D'Avila (PcdoB), Ciro Gomes-Katia Abreu (PDT), Gerardo Alckhim (PSDB)-Ana Amelia (PP), Joao Amoedo-Christiane Lohbauer (NOVO), Cabo Daciolo-Suelene Balduino (PATRI), Henrique

Meirelles-Germano Rigotto (MDB), Marina Silva (REDE)-Eduardo Jorge (PV), Alvaro Dias (PODE)-Paulo Rabello de Castro (PSC), Guilherme Boulos-Sonia Guajajara (PSOL), Vera Lucia-Hertz Diaz (PSTU), Jose María Emayel-Helvio Costa (DC) y Joao Vicente Goulart-Leo Días (PPL)¹³.

Con 46, 03 por ciento de los sufragios, la fórmula Bolsonaro-Mourao se impuso en la primera vuelta, sin obtener los votos necesarios para impedir el ballottage. En segundo lugar, Fernando Haddad, el candidato del PT, con un porcentaje del 29,28 por ciento de los sufragios (**Cuadro VIII**), un resultado significativamente inferior al que las encuestas asignaban a Lula Da Silva en un escenario de primera vuelta.

El resultado del proceso electoral representó un voto castigo para el caso de aquellos partidos que encabezan la coalición de gobierno durante el periodo de Michel Temer: así, Gerardo Alckhim por el PSDB obtuvo el cuarto lugar en los comicios presidenciales con un 4,76 por ciento de los votos, mientras que Henrique Meirelles, candidato del MDB, logró un muy escaso 1,20 por ciento de los sufragios¹⁴.

El fenómeno del voto castigo tuvo su expresión en el terreno legislativo, en el cual, el oficialista PSL quedó con un bloque de 52 diputados federales frente a solo que tenía en la legislatura hasta entonces vigente, el PT con 54 diputados con una pérdida de 15 legisladores nacionales, el MDB con 34 miembros y

¹³Partido Social Liberal-PST, Partido Laborista Renovador Brasileño-PRTB, Partido de los Trabajadores-PT, Partido Comunista de Brasil-PCdoB, Partido Democrático Laborista-PDT, Partido de la Socialdemocracia Brasileña-PSDB, Progresistas-PP, Partido Nuevo-NOVO, Patriota-PATRI, Movimiento Democrático Brasileño-MDB, Red de Sostenibilidad-REDE, Partido Verde-PV, Podemos-PODE, Partido Social Cristiano-PSC, Partido Socialismo y Libertad-PSOL, Partido Socialista de los Trabajadores Unificado-PSTU, Democracia Cristiana-DC y Partido Patria Libre-PPL.

¹⁴El PMDB (hoy MDB) había tenido su última participación en una elección presidencial en 1989 con un pobre resultado obtenido por su más respetado referente, UlysesGuimaraes. A partir de ese entonces desplegó una estrategia de consolidación de su poder territorial en el ámbito legislativo nacional y ejecutivo subnacional, Esta estrategia le permitió conservar un importante “potencial de coalición” en términos de Giovanni Sartori para formar parte de (casi) todas las coaliciones de gobierno desde 1985 hasta 2018.

una disminución de 32 diputados de su bloque y el PSDB, 29 miembros y una pérdida de 25 integrantes de su bancada (**Cuadro IX**)

Un panorama similar tuvo lugar en el senado nacional; el PSL pasó a tener 4 integrantes cuando no disponía de representación en el cuerpo hasta ese entonces, PT 6 senadores disminuyendo en 6 miembros su bloque, el MDB con un total de 12 senadores y 6 miembros menos en consecuencia y en el caso del PSDB 8 senadores nacionales y 2 miembros menos en su bloque (**Cuadro X**).

De todas maneras, es de destacar el elevado grado de fragmentación en ambas cámaras; así mientras en la cámara de Diputados 30 partidos poseen representación parlamentaria, en el ámbito del senado federal la cifra asciende a 17 organizaciones partidarias.

Con el resultado oficial de la primera vuelta, las figuras y partidos políticos rápidamente comenzaron a definir a quién iban a apoyar en la segunda vuelta, optando entre Fernando Haddad del Partido de los Trabajadores, Jair Bolsonaro del Partido Social Liberal o por la neutralidad.

Optaron por apoyar al candidato Jair Bolsonaro entre otros los partidos PTB y PSC, ACM Neto, Alcalde de Salvador y Presidente Nacional de DEM¹⁵, Gilberto Kassab del PSD, Ministro de Ciencia, Tecnología, Innovaciones y Comunicaciones y ex Alcalde de São Paulo, Ana Amélia Lemos del PP, candidata a vicepresidenta en la fórmula de Geraldo Alckmin-João Doria del PSDB, candidato a gobernador de São Paulo, Wilson Witzel del PSC, candidato a gobernador de Río de Janeiro, [Romeu Zema](#) de NOVO, candidato a gobernador de Minas Gerais, Eduardo Leite del PSDB, candidato a gobernador de Río Grande del Sur, José Ivo Sartori del MDB, candidato a gobernador de Río Grande del Sur, Carlos Eduardo Alves del PDT, candidato a gobernador de Río Grande del Norte, Amazonino Mendes del PDT, candidato a

¹⁵Sigla perteneciente al partido Demócratas, antiguo Partido del Frente Liberal-PFL.

governador de Amazonas, Eliana Calmon (afiliada a REDE) ex ministra del Tribunal Superior de Justicia y del Consejo Nacional de Justicia; Odilon de Oliveira (ex juez federal) del PDT, candidato al gobierno de Mato Grosso del Sur, Reinaldo Azambuja del PSDB, candidato al gobierno de Mato Grosso del Sur y Ronaldo Caiado de DEM, gobernador electo de Goiás

Optaron por apoyar al candidato Fernando Haddad los partidos PDT (apoyo crítico), PSB, PSOL y su candidato a la presidencia, Guilherme Boulos, PPL y su candidato a la presidencia, João Goulart Filho, PSTU·PCO, PCB, Marina Silva de REDE, candidata a la presidencia. (voto crítico); Eymael de DC, candidato a la presidencia, Jarbas Vasconcelos del MDB, senador electo por Pernambuco; Alberto Goldman del PSDB, ex gobernador de São Paulo, Cristovam Buarque, senador de la República y Rodrigo Janot, ex procurador de la República.

Entretanto permanecieron neutrales los partidos NOVO, PP, PSDB, PSD· PRB· PRPPS, PMB, PHS, PRP, PMN, PTC, REDE, DC, AVANTE, PODE, PATRI, MDB, SD y DEM.

Finalmente, el 28 de octubre de 2018 se llevó a cabo la segunda vuelta, resultado ganadora la fórmula Bolsonaro-Mourao con un 55,13 por ciento de los sufragios, frente al 44,87 por ciento obtenido por la fórmula Haddad-D'Avila (**Cuadro XI**).

7. Conclusiones

El presente trabajo ha propuesto abordar el fenómeno de los liderazgos antipolíticos con foco en los casos de Fernando Collor de Mello y Jair Bolsonaro, como así también explorar los límites de la construcción antipolítica en Brasil.

La candidatura de Collor de Mello, en medio de una campaña presidencial en la cual se presentó como un actor ajeno a la política partidaria tradicional, logró capitalizar el cambio de época que se avecinaba producto de la crisis económica de final de

la década –resultado de la recesión económica e hiperinflación- y el desgaste de aquellos actores partidarios que habían piloteado la primera etapa de la transición democrática en Brasil. Tales eran los casos del Partido del Frente Liberal (PFL) y del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), opciones moderadas provenientes del viejo bipartidismo tutelado por las Fuerzas Armadas entre 1965 y 1985 encarnado en la oficialista Alianza para la Reconstrucción Nacional (ARENA) y el opositor Partido por el Movimiento Democrático (PMD).

La incapacidad para la construcción de mayorías estables que permitieran garantizar la gobernabilidad democrática, producto de un estilo excluyente de decisión política, los escasos resultados que acompañaron a la gestión presidencial de Fernando Collor de Mello, su mala imagen ante la opinión pública, la presencia de una sociedad altamente movilizadora más las características del diseño institucional brasileño constituyeron los principales factores que coadyuvaron a la interrupción del mandato presidencial.

Veintinueve años más tarde, un nuevo fenómeno político de carácter disruptivo tiene lugar en la política brasileña; en efecto, la aparición de la figura de Jair Bolsonaro y su meteórico ascenso a la presidencia de Brasil en los comicios presidenciales de 2018 es resultado de factores tales como la corrupción institucionalizada, una crisis económica crónica de la principal economía de América Latina desde el año 2012, graves problemas en materia de inseguridad pública y el desgaste de aquellos actores partidarios emblemáticos del período 1990-2018, el Partido de los Trabajadores-PT, el Partido de la Social Democracia Brasileña-PSDB y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño-PMDB.

La historia política de Brasil en el siglo XX aparece atravesada por la emergencia de liderazgos de carácter disruptivo en ciclos de aproximadamente 30 años, tales han sido los casos de Getulio Vargas en 1930, Janio Quadros en 1960, Fernando Collor de Mello en 1989 y el propio Jair Bolsonaro en 2018. El destino de los liderazgos antipolíticos en Brasil ha estado caracterizado por un final poco feliz: suicidio de Getulio Vargas en 1954, renuncia en el caso de Janio Quadros en 1961, juicio político y destitución a

Fernando Collor de Mello en 1992 y nos encontramos frente a un imprevisible proceso de consecuencias inciertas en el caso de Jair Bolsonaro.

El recorrido realizado a lo largo de esta presentación nos permite detectar algunos patrones comunes:

1. Un contexto de crisis económica -hiperinflación y recesión en el caso de Fernando Collor de Mello, recesión económica y moderada inflación en el caso de Jair Bolsonaro-, representa un común denominador como condición de surgimiento.
2. Ambas experiencias tienen lugar en condiciones de crisis de sus sistemas de partidos y de los principales actores estratégicos - PFL y PMDB en el caso de Collor de Mello, PSBD, PT Y PMDB en el caso de Bolsonaro.
3. Carencia de una base sólida de apoyo en el congreso, el partido de F. Collor de Mello (PRN) obtuvo 40 bancas en la cámara de diputados, es decir sólo el 8 por ciento de dichos escaños, y solamente 3 bancas en el senado federal, equivalente al 3,7 por ciento de los escaños en dicho cuerpo. Mientras tanto, el oficialista PSL de Jair Bolsonaro quedó con un bloque de 52 diputados federales, 10, 13 por ciento de los escaños, y 4 senadores, 4, 93 por ciento.
4. A diferencia de Fernando Collor de Mello, Bolsonaro obtiene adhesiones dentro de las fuerzas armadas; débil articulación territorial y funcional en Collor, débil articulación territorial en el caso de Bolsonaro.

¿Cuáles son las principales lecciones que nos brinda la experiencia del Brasil?

1. Las estrategias anti políticas pueden dar lugar a la conformación de coaliciones electorales, pero resulta dudoso que las mismas puedan tener traducción efectiva en la construcción de una coalición de gobierno.
2. Una estrategia anti política de la política puede resultar eficaz a la hora de triunfar en los comicios presidenciales, pero –y en parte por lo expuesto en la razón 1- no brinda garantías a la hora de generar gobernabilidad.
3. La ausencia de apoyos estables en los ámbitos de representación territorial –congreso, por ejemplo- o funcional –jugadores con veto- conspira contra las posibilidades de consolidar un tipo de liderazgo y una estrategia anti política.
4. La concepción mesiánica presente en los líderes anti políticos y una visión radicalmente crítica de la política partidaria –débil o fuertemente- institucionalizada que la acompaña inhiben la posibilidad de conformar coaliciones estables de gobierno.

8. Bibliografía.

- ✓ Arlotti, Raul (2003). *Vocabulario técnico y científico de la política*, Buenos Aires: Editorial Dunken.
- ✓ Buosi Sandra y Alonso Marianne (1991). “El comportamiento electoral de la sociedad brasileña en las elecciones de 1989” en Manuel Alcántara (coordinador). *Problemas de la transición política brasileña*. Papeles de Trabajo serie América Latina. Número 3. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

- ✓ Cavalli, Luciano (1999). *Carisma: la calidad extraordinaria del líder*, Buenos Aires: Editorial Losada.
- ✓ Diniz Eli (1997). *Crise, Reforma do Estado e Governabilidade*. Río de Janeiro: Fundación Getulio Vargas Editora.
- ✓ Fabbrini, Sergio (1999). *Il principe democratico. La leadership nelle democrazie contemporanee*, Roma: Laterza editorial.
- ✓ Figueiredo Angelina y Limongi Fernando (1999). “Institutional legacies and accountability: executive decrees in Brazil and Italy”. Presentado en el II Encuentro del Grupo de Trabajo sobre *Legados autoritarios en América Latina y Europa del Sur*. Universidad de Columbia-Universidad Di Tella. Buenos Aires. Argentina.
- ✓ Leiras Santiago (2003): “Institutional reform and new political leaderships in Latin America: a comparative revision of the '90. The cases of Carlos Menem (1989-1999) in Argentina and Fernando Collor de Mello (1990-1992) in Brazil”. Preparado para el *19º congreso internacional de Ciencia Política*. International Political Science Association (IPSA). 29 de junio al 4 de Julio. Durban, Sudáfrica.
- ✓ Leiras Santiago (2009). *El Cono Sur y sus líderes durante los años '90. Carlos Menem y Fernando Collor de Mello en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Editorial Lajouane.
- ✓ Leiras Santiago (2011). *Nuevos liderazgos políticos en América Latina: estilo populista, estrategia decisionista. Los casos de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina y Fernando Collor de Mello (1990-1992) en Brasil*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

- ✓ Leiras Santiago (2017): “Brasil 2014” En Leandro Querido y Fernando Dominguez Sardou (Comps.). *Elecciones en Latinoamérica 1985-2015. 30 años de transformación democrática*, Buenos Aires: Editorial Dunken.
- ✓ Mainwairing Scott (2000). *Rethinking party systems in the third wave of democratization: the case of Brazil*. California:Stanford University Press.
- ✓ Mainwairing Scott, Meneguello Rachel y Power Timothy (1999): “Conservative parties, democracy and economic reform in contemporary Brazil”. Documento de Trabajo Número 264. Hellen Kellog Institute. Universidad de Notre Dame. Notre Dame. Estados Unidos.
- ✓ Meneguello Raquel (2002): “El impacto de la democratización en el desarrollo de los partidos políticos brasileños (1985-1998)” en Juan Manuel Abal Medina y Marcelo Cavarozzi (comps.) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Editorial Homo Sapiens, 211-239
- ✓ Mocca Edgardo (2002): “Defensa de la política en tiempos de crisis” en Marcos Novaro (comp.) *El derrumbe político en el ocaso de la convertibilidad*. Buenos Aires: Editorial Norma, 253-288
- ✓ Negretto Gabriel (2002). ¿Gobierna solo el presidente? Poderes de decreto y diseño institucional en Brasil y Argentina. *Revista Desarrollo Económico*, 42 (167), 377-403.
- ✓ Palermo Vicente (2000). Mares agitados: la política de los procesos de reforma en Brasil y la Argentina. *Revista Zona Abierta*, 90/91, 3-50.

- ✓ Panizza Francisco (2000). Neopopulism and its limits in Collor's Brazil. *Bulletin of Latin American Research*, 19, 177-192.
- ✓ Pérez Liñán Aníbal (2000): "The institutional determinants of impeachment". Presentado en el 2000 meeting de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Miami. Estados Unidos.
- ✓ Pérez Liñán Aníbal (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ✓ Schneider Ben Ross (1996): "Brazil under Collor: anatomy of a crisis" en Roderic Ai Camp (ed.). *Democracy in Latin America: patterns and cycles*. Delaware: Scholarly Resources Inc, 321-347.
- ✓ Serrafiero Mario (1996). "El impeachment en América Latina: Argentina, Brasil y Venezuela", *Revista de Estudios Políticos*, 92, 137-163.
- ✓ Singer André (1990). "Collor na periferia: ¿a volta por cima do populismo?" en Bolívar Lamounier (comp.). *De Geisel a Collor: o balanço da transição*. San Pablo: Editorial Sumaré.
- ✓ Singer André (2002). *Izquierda y derecha en el electorado brasileño*. San Pablo: Clacso-Universidad de San Pablo.
- ✓ Tosi Rodrigues Alberto (1994). "O impeachment do Collor". *Informe final de la investigación "Modelos analíticos em teoría das mobilizações e conjunturas críticas comparadas: as Direitas Ja' e o Fora Collor"*. Espírito Santo: Universidad Federal do Espírito Santo.
- ✓ Von Mettelheim Kurt (2001). "Presidencialismo, democracia y gobernabilidad en Brasil" en Jorge Lanzaro

(comp.). *Tipos de presidencialismo y coaliciones políticas en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), 163-188.

9. Fuentes

- ✓ Câmara dos Deputados do Brasil
<http://www2.camara.leg.br/>
- ✓ Collor de Mello Fernando (1990). O projeto de Reconstrução Nacional". *Serie Diretrizes para um Novo Brasil*. Numero 1. Presidência da República. Brasil.
- ✓ Collor de Mello Fernando (1991). A reconquista da América. *Serie Diretrizes para um Novo Brasil*. Numero 13. Presidência da República. Brasil.
- ✓ Data Folha Instituto de pesquisas. *Avaliação Fernando Collor* www1.folha.uol.com.br/folha/datafolha/po/aval-collor.shtml
- ✓ Neûmanne José (1989). *Atrás de palanque. Bastidores da eleição 1989*. San Pablo: Editorial Siciliano.
- ✓ Senado Federal do Brasil <http://www.senado.gov.br>
- ✓ Tribunal Superior Eleitoral do Brasil
<http://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/estatisticas-eleitorais>

10. Cuadros.

Cuadro I.

Voto en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1989 en Brasil por auto localización en la escala izquierda-derecha.

	Izquierda	Centro.	Derecha.
Izquierda.	67,2	33,6	20,6
Centro.	8,5	25,5	19,7
Derecha.	24,3	40,9	63,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos Cultura Política y Singer A. (2002).

Cuadro II.

Voto en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 1989 en Brasil por auto localización en la escala izquierda-derecha.

	Izquierda	Centro.	Derecha.
Lula.	69,8	41,8	39,8
Collor de Mello.	30,2	58,2	60,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos Cultura Política y Singer A. (2002).

Cuadro III.

Resultados segunda vuelta elección presidencial en Brasil 1989.

Candidatos.	Porcentaje total de votantes	Porcentaje total de votos válidos.	Números absolutos.
F. Collor de Mello.	50,0	53,0	35.089.998
Lula da Silva.	44,2	47,0	31.076.364
Votos válidos.			66.166.362
Votos en blanco/nulos.	5,8		4.094.339
Total.			70.260.701
Abstenciones.			11.814.017
Electorado.			82.074.718

Fuente: Tribunal Superior Eleitoral. Cito en Singer A. (2002)

Cuadro IV.

Medidas Provisorias por año y gobierno desde 1988 hasta el año 2000 en Brasil.

Gobierno.	Año.	Emitidas.	Originales.	Reemitidas.	Transformadas en ley.	Rechazadas.
José Sarney.	1988	15	15	-	11	1
	1989	95	83	12	80	6
	1990	28	17	11	18	2
		138	115	23	109	9
Fernando Collor de Mello.	1990	142	70	72	56	7
	1991	11	8	3	7	1
	1992	7	7	0	3	2
		160	85	75	66	10
Itamar Franco.	1992	4	3	1	4	-
	1993	96	47	49	28	-
	1994	405	91	314	40	-
		505	141	363	72	0
Fernando Enrique Cardoso I	1995	438	30	408	45	--
	1996	648	39	609	15	-
	1997	716	33		31	-
	1998	807	55	683 752	15	1
		2.609	157	2.452	106	1
Fernando Enrique Cardoso II.	1999	1.018	45	973	33	-
	2000	1.103	25	1.078	18	-
		2.121	70	2.051	51	0
Total.		5.533	568	4.965	404	20

Fuente: Mesa de la Cámara de Diputados y Casa Civil de la Presidencia de la República de Brasil. Cito en Amorin O. (2001).

Cuadro V.

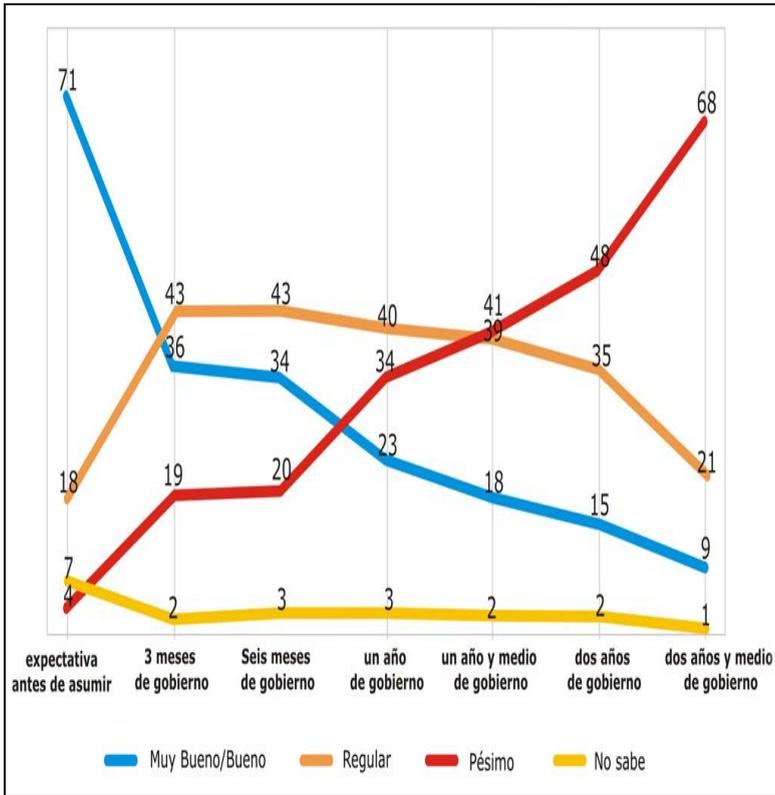
Medidas Provisorias originales clasificadas por tema y gobierno desde 1988 hasta el año 2000 en Brasil.

Temas.	Sarney	Collor de Mello.	Franco.	Cardoso I	Cardoso II	Total.
ECONOMÍA.	61	58	85	98	43	345
a. Presupuesto y finanzas.	13	10	26	24	11	84
b. Regulación económica.	17	12	15	19	8	71
c. Precios y salarios.	4	10	9	12	5	40
d. Impuestos.	18	14	15	21	9	77
e. Otros.	9	12	20	22	10	73
ADMINISTRACIÓN	24	14	33	35	16	122
a. Personal	13	8	15	15	7	58
b. Organismos públicos/reforma del estado.	11	6	18	20	9	64
OTROS	30	13	23	24	11	101
Total	115	85	141	157	70	568

Fuente: Mesa de la Cámara de Diputados y Casa Civil de la Presidencia de la República de Brasil. Cito en Amorin O. (2001).

Cuadro VI

Evolución expectativas sobre el gobierno de Fernando Collor de Mello (1990-1992).



Fuente: Datafolha

Cuadro VII.

**Número de comisiones parlamentarias de investigación (CPIs)
formadas durante la Nueva República en Brasil.**

Gobierno.	Meses de Gobierno.	Propuestas.	Concluidas.	Propuestas. (media mensual)	Concluidas. (media mensual)	Concluidas. (% del total).
J. Sarney	60	16	4	0,20	0,07	25
F. Collor de Mello	30,5	34	7	1,11	0,22	~20
I. Franco	27	13	3	0,48	0,11	~23
F.H. Cardoso (primer mandato).	60	32	5	0,53	0,08	16
Total.	134,5	85	19	0,63	0,12	21

Fuente: Elaboración propia en base a Figueiredo A. (2001).

Cuadro VIII

**Elecciones presidenciales Brasil, 1era Vuelta
7 de octubre de 2018.**

Candidato	Partido	Coalición	Total de votos	Porcentaje de votos
Jair Bolsonaro	PSL	PSL/PRTB	49.277.010	46,03 %
Fernando Haddad	PT	PT/PCdo B/PROS	31.342.051	29,28 %
Ciro Gomes	PDT	PDT/AVANTE	13.344.371	12,47 %
Gerardo Alckhim	PSDB	PSDB / PTB / PP / PR / DEM / SOLIDARIEDADE / PPS / PRB / PSD	5.096.350	4,76 %
João Amoêdo	NOVO	NOVO	2.679.745	2,50 %
Cabo Daciolo	PATRI	PATRI	1.348.323	1,26 %
Henrique Meirelles	MDB	MDB/PHS	1.288.950	1,20 %
Marina Silva	REDE	REDE/PV	1.069.578	1,00 %
Alvaro Dias	PODE	PODE / PRP / PSC / PTC	859.601	0,80 %
Guilherme Boulos	PSOL	PSOL/PCB	617.122	0,58 %
Vera	PSTU	PSTU	55.762	0,05 %
Eymael	DC	DC	41.710	0,04 %
Joao Goulart Filho	PPL	PPL	30.176	0,03 %
Total de Votos			107.050.749	

Fuente: elaboración propia en base a <http://www.tse.jus.br/eleicoes/estatisticas/estatisticas-eleitorais>

Cuadro IX

**Composición Cámara de Diputados do Brasil
2019-2023.
513 miembros**

Partidos	Escaños	Porcentaje de escaños	Diferencia
Partido de los Trabajadores	54	10,52 %	-15
Partido Social Liberal	52	10,13 %	+51
Partido Progresista	38	7,40 %	0
Partido Social Democrático	35	6,82 %	-1
Movimiento Democrático Brasileño	34	6,62 %	-32
Partido de la República	33	6,43 %	-1
Partido Socialista Brasileño	32	6,23 %	-2
Partido Republicano Brasileño	30	5,84 %	+9
Partido de la Social Democracia Brasileña	29	5,65 %	-25
Demócratas	29	5,65 %	+8
Partido Democrático Laborista	28	5,45 %	+9
Solidaridad	13	2,92 %	-2
Podemos	11	2,14 %	+7
Partido Socialismo y Libertad	10	1,94 %	+5
Partido Laborista Brasileño	10	1,94 %	-15

ANALES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

Partido Comunista de Brasil	9	1,75 %	-1
Partido Nuevo	8	1,55 %	Nuevo
Partido Republicano de Orden Social	8	1,55 %	-3
Partido Social Cristiano	8	1,55 %	-5
Partido Popular Socialista	8	1,55 %	-2
Avante	7	1,36 %	+5
Partido Humanista de la Solidaridad	6	1,16 %	+1
Patriota	5	0,97 %	+3
Partido Verde	4	0,78 %	-4
Partido Republicano Progresista	4	0,78 %	+1
Partido de la Movilización Nacional	3	0,58 %	0
Partido Laborista Cristiano	2	0,39 %	0
Red de Sostenibilidad	1	0,19 %	Nuevo
Partido Patria Libre	1	0,19 %	+1
Democracia Cristiana	1	0,19 %	-1

Fuente: elaboración propia en base a

<http://electionresources.org/br/diputados.php?election=2018&state=BR>

Cuadro X

**Composición Senado Federal do Brasil
81 senadores**

Partido	Número de escaños	Porcentaje de escaños
Cidadania	3	3,70 %
Democratas	6	7,40 %
Movimiento Democrático Brasileño	13	16,04 %
Partido Democrático Trabalhista	4	4,93 %
Partido Liberal	2	2,46 %
Podemos	8	9,87 %
Progresistas	6	7,40 %
Partido Republicano Brasileño	1	1,23 %
Partido Republicano del Orden Social	3	3,70 %
Partido Socialista Brasileño	3	3,70 %
Partido Social Cristiano	1	1,23 %
Partido de la Social Democracia Brasileña	8	9,87 %
Partido Social Democrático	9	11,11 %
Partido Social Liberal	4	4,93 %
Partido de los Trabajadores	6	7,40 %
Rede	3	3,70 %
Sin Partido	1	1,23 %

Fuente: elaboración propia en base a

<https://www25.senado.leg.br/web/senadores/em-exercicio/-/e/por-partido>.

Cuadro XI

Elecciones presidenciales Brasil 2018

2da vuelta

28 de octubre de 2018.

Candidato	Número de Votos	Porcentaje de Votos
Jair Bolsonaro	57.797.847	55,13 %
Fernando Haddad	47.040.906	44,87 %
Votos Válidos	104.838.753	90,43 %
Votos en Blanco	2.486.593	2,14 %
Votos nulos	8.608.105	7,43 %
Total	115.933.451	100,00 %

Fuente: Tribunal Superior Eleitoral <http://divulga.tse.jus.br/oficial/index.html>